

**VASCOS IMPULSANDO UNA UNIÓN EUROPEA
MÁS DEMOCRÁTICA
MÁS SOCIAL
Y MÁS RESPETUOSA
CON LA DIVERSIDAD Y EL MEDIO AMBIENTE**

El 25 de Marzo de 1957 se constituyó por iniciativa de seis Estados la Comunidad Económica Europea. Fue concebida como un proyecto de paz y libertad al finalizar una Segunda Guerra Mundial que había assolado el continente.

Tras cincuenta años de cooperación, solidaridad y trabajo en común, aquella utopía de unificar pacíficamente el continente se ha convertido en una magnífica realidad: una Unión Europea que engloba a casi 500 millones de habitantes, 27 Estados, 250 regiones y 23 lenguas oficiales además de muchas otras que, como el euskera, no son aún consideradas oficiales.

La construcción de esta Europa unida está resultando una tarea compleja y apasionante no exenta de enormes dificultades y obstáculos, tal y como sucede en el momento actual. Las rápidas ampliaciones de la UE llevadas a cabo recientemente plantean importantes retos económicos y políticos, por la diversidad de tradiciones democráticas y formas de entender Europa, pero el éxito es indudable: se han borrado las dramáticas cicatrices de las guerras del s.XX y se ha reunificado el continente. A su vez, el rechazo a la Constitución Europea por parte de Francia y Holanda ha sumido a Europa en una crisis que está suscitando un sugerente y positivo debate sobre el futuro de Europa y sus límites. Este período de reflexión, tal y como ha sucedido con anterioridad, deberá culminar con un renovado impulso a la construcción europea, poniendo fin a la crisis de identificación de la ciudadanía con el proyecto europeo.

Vivimos en una época de transformación radical de nuestros marcos de referencia provocada por una nueva realidad globalizadora emergente. Los Estados ya no tienen capacidad para abordar unilateralmente todos los problemas derivados de ese complejo mundo ni pueden resolver el conjunto de las necesidades de los ciudadanos. La Unión Europea es, por ello, la respuesta de estabilidad política, prosperidad económica, solidaridad y seguridad a las inquietudes y convulsiones que genera la globalización.

A pesar de los desencuentros puntuales y los momentos de estancamiento, la Unión Europea viene configurándose como un proyecto de paz, libertad y justicia social, como una defensora de la multilateralidad y el diálogo entre culturas en los escenarios políticos mundiales, como un espacio de bienestar y compromiso social que apuesta por la cooperación con los países más débiles, y como una líder mundial en la lucha contra el cambio climático. Por todo ello, es prioritario que la Unión Europea asuma un mayor protagonismo como actor global en el escenario internacional, más allá de la acción de sus Estados miembros.

Ahora bien, la Europa que queremos en EUROBASK debe basarse no tanto en criterios de poder económico o militar, sino en la profundización de la cultura, la educación, la solidaridad, los valores democráticos y los principios que inspiraron la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Historia nos demuestra que aquellas instituciones o estructuras que han basado su poder en una relación exclusiva de superioridad o dominio han terminado por fenecer tarde o temprano. Por el contrario, los ideales y los valores terminan calando lenta pero inexorablemente en la sociedad, generando un vínculo indestructible con el progreso de la humanidad.

Así como el Renacimiento fue capaz de alumbrar un nuevo humanismo, del mismo modo que la Revolución Francesa supo elevar al ser humano a la condición de ciudadano libre, Europa debe responder a los retos del siglo XXI con valentía y de forma innovadora. En estos tiempos de incertidumbre, Europa se encuentra en una situación inmejorable para impulsar a escala mundial una nueva organización social y política basada no ya en intereses, sino, sobre todo, en valores. Nunca había coincidido en un espacio geográfico tan reducido un desarrollo socioeconómico, una consolidación democrática y una diversidad cultural tan extraordinarios como los que se dan actualmente en la Unión Europea. Por primera vez, comienza a ser una realidad en el continente europeo la convivencia pacífica y respetuosa de religiones, lenguas, culturas, instituciones, costumbres y tradiciones muy variadas. Una diversidad que está alcanzando en el momento actual, y como consecuencia de los procesos migratorios, una intensidad realmente extraordinaria que debemos valorar positivamente como factor de dinamismo, ya que contribuirá a enriquecer y fortalecer la identidad europea.

EUROBASK, foro de encuentro de las inquietudes europeístas vascas desde 1951, hace un llamamiento a la sociedad para formalizar un nuevo compromiso ciudadano con la construcción europea que permita afrontar con éxito las realidades y transformaciones que nos está deparando el nuevo siglo. Necesitamos un pacto constitucional europeo respetuoso con todos los derechos fundamentales que otorgue un protagonismo real, tanto a las personas y organizaciones de la sociedad civil europea, como a las entidades que, como Euskadi, conforman esa realidad plural y diversa que es Europa. En los albores del siglo XXI, Europa se enfrenta a uno de los desafíos más ilusionantes de toda su Historia: construir un nuevo modelo de convivencia política, una nueva forma de democracia que, más allá de la mera yuxtaposición de los sistemas políticos actuales, sea capaz de acoger y desarrollar una nueva sociedad basada en la libertad, la igualdad, la equidad, la solidaridad, la justicia social, la diversidad y el desarrollo sostenible.

¡Participemos en esta nueva Europa!

Todas y todos somos necesarios para impulsar una Unión Europea

más democrática

más social

y más respetuosa

con la diversidad y el medio ambiente